

pete, proporcionar a la zona meridional del Campo Arañuelo la protección necesaria. Así, se aseguraba el tránsito socioeconómico por el único paso del Tajo que existía en esos momentos a través el barcaje de Albalá.

Esta situación que tenía el Campo Arañuelo, como territorio de tránsito, no era nueva. La cercanía de la calzada romana, que unía Mérida con Zaragoza y que pasaba cerca de las poblaciones actuales de Belvís de Monroy y Millanes, determinó el tráfico por la zona desde época muy temprana. Durante los siglos posteriores se mantuvo este sistema básico de las comunicaciones. Gracias a estas redes, los bereberes llegaron a la Sierra de Ávila en el 712⁸. Y los puertos de Béjar, Tornavacas y El Pico fueron utilizados para acceder al norte de la Península⁹.

Pero, para conseguir acceder a ambas zonas había que franquear el obstáculo del Tajo por el paso de Albalá. Y, por ello, el control de los territorios que lo circundaban era de vital importancia, no sólo para la defensa del territorio, sino también para el control de las rutas económicas. Por Albalá cruzaban los caminos hacia Cáceres y hacia Trujillo desde la Sierra. Por tanto, cuando se reconquistaron estos territorios por la monarquía castellana, se volverá imprescindible reforzar la zona meridional del Campo Arañuelo en este punto.

La ordenación del territorio pasaba por la normalización socioeconómica del mismo. Así pues, el poblamiento tendió a reforzarse en aquellos núcleos que, con el paso de los años, se transformarían en los ejes de referencia del territorio. De este modo, se entienden las donaciones señoriales de Almaraz-Deleitosa, por parte de Fernando III, y de Belvís, por Sancho IV. El escaso poblamiento, la dispersión del mismo y la inseguridad en la zona, protagonizada mayoritariamente por el fenómeno golfín, animaron a la realeza a donar ciertos territorios de la tierra de Plasencia, para tener un mayor control defensivo de este espacio. Con el reforzamiento de los mismos, a través de la creación de casafuertes, se ayudó al control del territorio y a socializar dichos enclaves dentro de la realidad repobladora de la Alta Extremadura.

LA ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO EXTREMEÑO EN LA ALTA EXTREMADURA: REPOBLACIÓN DEL CAMPO ARAÑUELO

La organización de un territorio está determinada no sólo por las características geográficas que lo definen, sino también por los factores históricos a los que es sometido. Tanto una como otra determinan las redes de poblamiento que el hombre impone sobre el paisaje, así como las rutas de comunicación, los factores de habitabilidad y las estructuras socioeconómicas. Todo ello explica, finalmente, los diferentes contrastes que se pueden dar en el modelo poblacional. Así, los tipos de articulación del espacio son el reflejo del hombre que lo habita y de las necesidades que éste demanda y que el mismo territorio ofrece.



Fig. 3. Vista del castillo de Belvís de Monroy

En cuanto al territorio extremeño, su reconquista, prácticamente finalizada desde mediados del siglo XIII, desplazará la frontera hacia el sur y abrirá una extensa zona lista para iniciar el proceso repoblador. En la Alta Extremadura, la fundación de Plasencia vertebrará un núcleo básico desde el que se irradiará la colonización del territorio. Pero los centros de organización y defensa en torno a fortificaciones serán el otro método utilizado para empezar a organizar un espacio tan amplio, conquistado en tan poco tiempo. Junto a todo ello, la realeza derramó sus privilegios de repoblación, tendentes a mostrar más atractiva esta tierra para los nuevos colonos e incentivar su asentamiento.

En este sentido, la victoria de las Navas de Tolosa (1212) abrió en toda Castilla una extensión de terreno que facilitaría el movimiento de colonos de otras tierras para repoblar. En el caso del Campo Arañuelo —aunque también del Valle y la Transierra de Plasencia¹⁰—, emigrantes de la comunidad de Villa y Tierra de Ávila se dispersaron por el territorio, uniéndose a las anteriores oleadas de repobladores placentinos y talavereños. Para G. Lora, estos pobladores llegaron con unos intereses socioeconómicos distintos a la sociedad musulmana preexistente. Y por ello se produjo con su venida ciertas alteraciones en la organización territorial y del paisaje¹¹. Era lógico que el nuevo poder que se impuso sobre el territorio organizase de nuevo su estructura bajo las necesidades que se imponían.

En este sentido, tras la fundación de la amplia comunidad de Villa y Tierra de Plasencia, la gran mayoría de la población se fue concentrando en las sexmerías de la Transierra y el Valle, y de la Vera. La tercera de las tres divisio-

(8).- BARRIOS GARCÍA, A.: Estructuras agrarias y de poder en Castilla. El ejemplo de Ávila, Salamanca, 1983, p. 111.

(9).- GONZÁLEZ, J.: Repoblación de Castilla la Nueva, I, Madrid, 1978, p. 32.

(10).- SANTOS CANALEJO: La historia medieval de Plasencia y su entorno geohistórico..., ob. cit., p. 50.

(11).- LORA SERRANO: "El proceso de señorialización de la tierra de Plasencia (1252-1312)", art. cit., p. 56.